

“Lo que el 2020 nos dejó... y el COVID se llevó”

Nunca en mis años de médico vi tanta variedad de tratamientos en tan poco tiempo. Solo en el primer mes, en países desarrollados, se aprobaron protocolos de administración de vitamina C a altas dosis, zinc, antirretrovirales, anticuerpos anti IL6, óxido nítrico. Luego corticoides: dexametasona mostrando eficacia. El trabajo original de administración de azitromicina e hidroxiclороquina, se basó en muy pocos casos, con resultados que en cualquier otro momento hubiésemos dicho, es necesario aumentar la muestra.

Este año es de desafíos, activos y pasivos. Activos por que la vida continúa y el síndrome general de adaptación se impone. Debemos adaptarnos constantemente. El individuo que no se adapta, sufre, emigra o en el peor de los casos perece.

Pasivos, porque de golpe, el planeta bajo un cambio, luego dos, tres, hasta prácticamente detenerse. Estos cambios fueron directamente proporcionales al crecimiento de la pandemia.

Todos modificamos hábitos e hicimos una pausa de no confort, por miedo e incertidumbre. Las noticias, impidieron el relax tan ansiado, el “dolce far niente” o “el ocio creador” fue opacado por el temor. Muchos cambios, personales, familiares, sociales, se gestaron en estos meses.

El consumo intenso de los shoppings, viajes, pulsión por viajar y salir, debió migrar a la reflexión.

La familia se mostró como es, los amigos y los no amigos también.

La vida antes se mostraba en tiempo de aceleración. La vida actual muestra cómo será en el futuro, de menor contacto, precaución, virtualidad, distanciamiento, mayor digitalización.

Telemedicina, de escucharla a practicarla, atención virtual, tele llamadas.

Los protocolos de aplicación de medicamentos, se aceleraron y muchos fármacos utilizados para este virus, fueron aplicados a pesar de no estar específicamente, aprobados previamente para esta patología (off label).

Algunos cambios llegaron para quedarse, parte de esta “slow life” tiene beneficios; el cambio cuesta y cuesta no repetir errores, así el dicho: “El ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”, es totalmente cierto.

¿No queremos cambiar?, ¿no sabemos cambiar?, ¿no nos gusta cambiar?. Tal vez, pero lo real y cierto es que debimos cambiar. Ya nos asomamos al futuro manejando todo desde nuestro hábitat, ya nos asomamos al pasado donde el temor y la angustia por epidemias invalidaron vidas.

Nunca el mundo ha dispuesto de tantos recursos y conocimientos, nunca tan preparados para combatirlo, el planeta estaba en sintonía, salvo algunos bemoles, que se adaptaron a la partitura general, sin distinciones de credos, políticas, ejes, razas, edades, sexo, países, continentes, hemisferios, y a pesar de todo, la marcha microscópica de un virus, cambió nuestros hábitos.

Gran cantidad de información, todos tienen información y me atrevo a decir que en términos troncales es la misma.

El virus no se ve, pero se siente en todo y en todos, tan es así que las teorías conspirativas cobraron miles de adeptos.

La navaja de Ockham, principio según el cual: en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable, quedó en segundo lugar.

Que nos dejó:

- Dudas.
- Preguntas.
- Que se puede vivir con menos.
- Fármacos: fue necesario probar.
- Mucho conocimiento general.
- Escasas definiciones de tratamiento definitivo.

Comentarios finales:

"Poca participación y pedidos de opinión a Inmunólogos Clínicos".

Como siempre en Medicina debemos seguir estudiando y aprendiendo para brindar nuestro conocimiento a los pacientes.

Gracias a la AAAIC de Córdoba por permitirme escribir y participar en esta revista.

Dr. Jorge S. Alvarez Md, Phd

Miembro Honorario AAAIC

